



4. SELECCIÓN DE PIEZAS Y ARQUITECTURA ISLÁMICAS



4. 1. El origen de toda luz y el triunfo de los reflexivos.

Ejemplar manuscrito del siglo XIX. De Ḥasan al Udwī al Ḥamzāwī

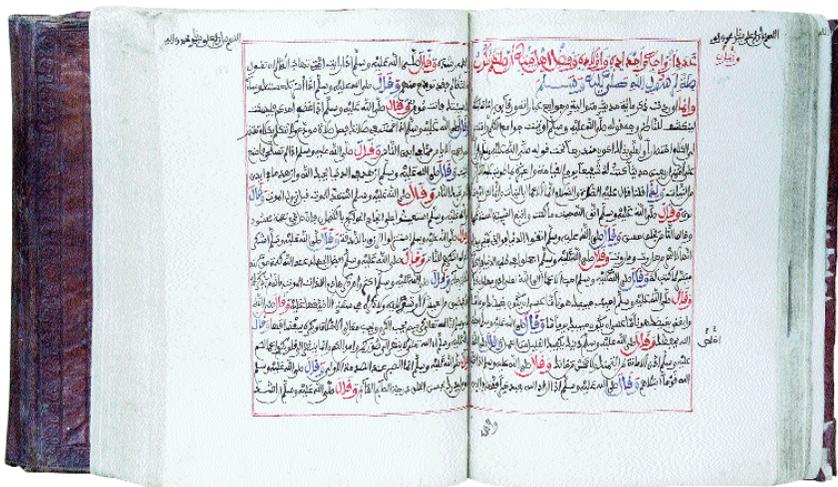
Junto con El Corán, existen una serie de libros que recogen toda la jurisprudencia legal y religiosa a profesar por los fieles musulmanes. Así, en este libro de la vitrina se recogen varios de los preceptos derivados del magisterio del Profeta. Al Ḥamzāwī fue, según el investigador Alfonso Carmona, alumno y luego docente en la universidad egipcia de al-Azhar. La expansión del Islam supuso, al mismo tiempo, la asimilación cultural de muchos elementos de los pueblos sometidos; en al-Andalus el empuje cultural árabe llegó ya muy entremezclado con raíces sirias, magrebíes e, incluso, persas-sasánidas, y, además, creó una variante propia a partir del sustrato visigodo-romano preexistente.

Sobre la vitrina de esta obra manuscrita podemos leer una cita de Ibn Arabí (Murcia, 1165-Damasco, 1241), el gran místico sufi hispano-musulmán. El fragmento es de uno de sus más importantes libros de poemas *El interprete de los deseos* y, especialmente, aprovechable para introducir un discurso intercultural e interreligioso en coherencia con el tema transversal de educación en valores sobre el respeto a la igualdad y para la tolerancia, dadas las evidentes concomitancias entre estas manifestaciones del misticismo sufi y el cristianismo en conceptos tales como el amor universal.

Este maestro sufi fue un monista integral y un teórico de la unidad del ser; su obra reconoce, en toda experiencia, el rostro de Dios, y en toda imagen o forma, la huella divina, y mantuvo que el mundo se ofrece al hombre como la celebración perpetua de la presencia divina.

A pesar de sus esfuerzos por mantenerse dentro de la ortodoxia islámica, admitió la equivalencia de todas las creencias religiosas, en cuya variedad de rituales y leyes veía formalizaciones singulares de un mismo fervor religioso. Al situar la experiencia religiosa más allá de cualquier medida moral, negaba de modo implícito la existencia del infierno y afirmaba que el Paraíso acogería eternamente a todas las criaturas sin distinción. Ello le valió la hostilidad de numerosos teólogos sunnitas, entre ellos el sirio Ibn Taymiyya.

Su vasta obra *Conquistas espirituales* constituye, sin duda, la enciclopedia más completa del sufismo.



4. 2. Pileta de abluciones con forma de vivienda, jarritas y tapadera de jarrita

Primera mitad del siglo XIII
Cerámica bizcochada,
motivos estampillados e incisos
Calles Andrés Baquero/Pinares, Murcia

Jarrita
Primera mitad del siglo XIII
Cerámica esgrafiada,
motivos geométricos
Calle Raimundo de los
Reyes, Murcia

Tapadera de jarrita
Primera mitad del siglo XIII
Cerámica esgrafiada,
motivos geométricos
Calle Polo de Medina, Murcia

Jarrita
Segundo cuarto del siglo XIII
Cerámica esgrafiada,
registros epigráficos cúficos
Calle San Nicolás, Murcia

Se muestra en la vitrina formando una composición con dos jarritas y una tapadera de cerámica esgrafiada, con motivos geométricos y epigráficos cúficos, procedentes todas ellas de la misma ciudad de Murcia y datas contemporáneas.

Dentro de los rituales religiosos musulmanes forman parte fundamental las cinco oraciones diarias, dirigiendo la mirada hacia La Meca, y sus correspondientes abluciones previas. Por ello, resultaba muy habitual que se conservara en las casas de los fieles musulmanes piezas de este tipo, con jarras que contenían el agua purificada y piletas o recipientes donde efectuar estas abluciones.

En algunos casos, más artísticos, como éste, se decoraban las piletas con formas de bebederos o casas palaciegas, con lo que, además de su funcionalidad religiosa y su belleza estética, se convierten en documentación de máximo interés para el conocimiento de la arquitectura doméstica y representativa del momento.

Estas viviendas-palacios muestran unas estructuras rectangulares, almenadas, con torres y cubiertas planas, con terrazas y con muy escasas aberturas al exterior, excepto en las torres, que se desarrollan en torno a patios centrales, donde los juegos de agua y la vegetación producen un saludable efecto compensatorio de las duras condiciones climáticas de nuestras tierras.

Las piezas se completan con decoraciones incisas y de impresiones por todo su perímetro.



4. 3. Plato de loza dorada

Siglo XV

Loza dorada, motivos geométricos
y pseudo-epigráficos

Calle Segura, Murcia

Pese a la decadencia política, el último período de presencia musulmana en nuestras tierras coincidió con una fase de amplia pujanza económica, que se observa en los restos materiales, no sólo del palacio donde nos encontramos, sino en la extraordinaria expansión de las ciudades y alquerías de la región.

El carácter urbano de la sociedad andalusí lleva consigo la existencia de numerosos artesanos dedicados a abastecer los zocos y mercados de la ciudad. Los escritores árabes de la época ensalzan productos de Lorca y de Murcia exportados al Próximo Oriente.

El comercio, las producciones artesanales y los cultivos se desarrollan gracias al esfuerzo de los ciudadanos y a la llegada de nueva población desplazada desde el Norte a raíz de las conquistas cristianas.

El comercio en el mundo islámico fue muy floreciente y, a través del Mediterráneo, llegaban especias, sedas, oro, marfil y otros productos exóticos. Desde los puertos de Alicante, Almería o Cartagena se embarcaban alfombras, vajilla de vidrio y cerámicas, mercancías todas ellas muy apreciadas en Oriente.

En esta línea, podemos destacar la existencia de una serie de alfares cerámicos de gran calidad en Murcia, con una extraordinaria demanda y difusión por el Mediterráneo centro-occidental durante la Baja Edad Media. Las producciones alfareras de Tudmīr fueron, primero, la cerámica vidriada con reflejos dorados, más tarde, la de cuerda seca y, por último, la esgrafiada. En general, los talleres se localizan en las afueras de la ciudad, donde no se contamina y no existe peligro de incendio para el resto de los ciudadanos. En las excavaciones arqueológicas se han encontrado varios hornos de diferentes tipologías: algunas con horno inferior, parrilla y cámara de producción en la que se colocan los objetos, y otros, con barras en las paredes para colgar las piezas.



4. 4. Epitafio de Al Fadilāh, mujer de la familia de Ibn Masdanīsh

Año 1162

Mármol blanco. Epigrafía cúfica
Iglesia de Santa Catalina, Murcia

Siguiendo las tradición de origen semita, los musulmanes practicaron el rito de la inhumación, tal como hacían cristianos y judíos, las llamadas “Gentes del Libro”.

A los fallecidos se les enterraba sin ningún tipo de ajuar y eran depositados en una estrecha fosa con orientación noroeste-sureste, con el cuerpo decúbito lateral derecho y con el rostro orientado hacia La Meca y las piernas ligeramente flexionadas.

Posteriormente, se cubría la fosa con lajas de piedra, ladrillos crudos o tablas de madera. Era muy recomendable no echar tierra en el interior de la fosa, puesto que el fallecido debía estar presto a incorporarse cuando los ángeles Munkar y Nankir viniesen a preguntarle y le demandaran cuentas sobre sus pecados.

La fundación de los cementerios dependía, en gran medida, de los buenos deseos de algunos creyentes, que donaban en vida o testaban parte de su legado en calidad de bienes de manos muertas para su construcción. Estos terrenos quedaban adscritos a las mezquitas, garantizando su mantenimiento.

Por lo general, los cementerios islámicos se situaban fuera de los asentamientos, sin vallado alguno, e inmediatos a los caminos que conducían a las puertas de las murallas. Pero una peculiaridad de los cementerios musulmanes en Murcia es que algunos se encontraban dentro del recinto amurallado de la ciudad, siendo donde recibían sepultura los vecinos de los barrios inmediatos.



4. 5. Lápida conmemorativa de la construcción de una torre de la muralla

Siglo XIII
Mármol blanco
Murcia

Hace referencia a la construcción de una torre en el trazado murario de la ciudad de Murcia.

La arquitectura militar tuvo un considerable florecimiento durante la Edad Media, cuando murallas, castillos y atalayas destacan en el paisaje. Los permanentes conflictos ibéricos, en los que se vieron inmersos los pequeños reinos Taifas musulmanes del siglo XI, cobraron una especial intensidad en un territorio eminentemente fronterizo, como el murciano. Las fortificaciones y los palacios fortificados que se erigieron en el entorno de la ciudad se convirtieron en la expresión simbólica de un poder que, a través de ella, defendía sus dominios y ejercía su tutela.

Las ciudades musulmanas, como Murcia, se dotaron de unas poderosas fortificaciones que rodeaban completamente el núcleo urbano y estaban protegidas exteriormente por fosos-cava y antemuros o barbacanas.

En el caso de nuestra ciudad, parece que contaba con unas murallas de unos 12 metros de altura, ejecutadas en tapia de argamasa y tapia calcastrada. Los lienzos se articulaban en tramos, por medio de torres cuadrangulares, rellenas de tierra, que sirven de contrafuertes a las murallas, y dispone, habitualmente, de un paso de ronda en su parte superior que permitía el paso entre ellas.

Las torres con cuerpo de guardia, de mayor altura que las torres macizas, disponen de un habitáculo cubierto y con saeteras, donde se aloja la guarnición.

En concreto, la torre referida en la inscripción parece proceder del lienzo noroccidental del perímetro, sin poder determinarse si correspondería al trazado murario original o a la ampliación tras la incorporación del arrabal de la Arrixaca.



4. 6. Cangilón y cantimplora

Cangilón de noria de rosario

Mediados del siglo XIII
Cerámica bizcochada
Baño privado de la calle Polo de Medina, Murcia

Cantimplora

Primer tercio del siglo XIII
Cerámica pintada, motivos digitados al manganeso
Calles Oliver/Cubos, Murcia



Dos elementos cerámicos relacionados con el aprovechamiento del agua en época islámica.

Un rasgo definitorio de al-Andalus fue la profunda transformación del paisaje. Los nuevos pobladores venidos del Yemen, Siria, Egipto o el Magreb crearon nuevos asentamientos agrícolas gracias a la extensión del regadío.

Las huertas levantinas se estructuran en pequeñas comunidades de colonos organizados en tribus o clanes, creando un ecoagrosistema basado en el aumento de la productividad de las tierras y la inerudición de nuevas especies vegetales foráneas.

Como muestra de esta transformación, fundamental para comprender los modos de explotación del mundo islámico en nuestras tierras, destacaremos un cangilón de noria de rosario, en cerámica bizcochada. Éste supone el mecanismo más paradigmático del esfuerzo por poner en valor las tierras, por la aportación y control de las aguas de los escasos cursos fluviales, y también, como en este caso, para sostener el nivel de lujo y calidad de vida urbana con baños privados como los de la calle Polo de Medina, Murcia.

A un nivel más doméstico, pero no menos significativo, hemos individualizado una pieza, pintada con motivos al manganeso, de un evidente uso hídrico; se trata de una cantimplora de cerámica, pintada con motivos digitados al manganeso, procedente de las calles Oliver / Cubos, del ambiente urbano de Mursiya.

Se trata de dos ejemplares del primer tercio y hasta mediados del siglo XIII, destinados a la extracción termal de agua y el transporte personal del líquido elemento.



4. 7. Redoma

Siglos XII-XIII

Bronce con cartela epigráfica

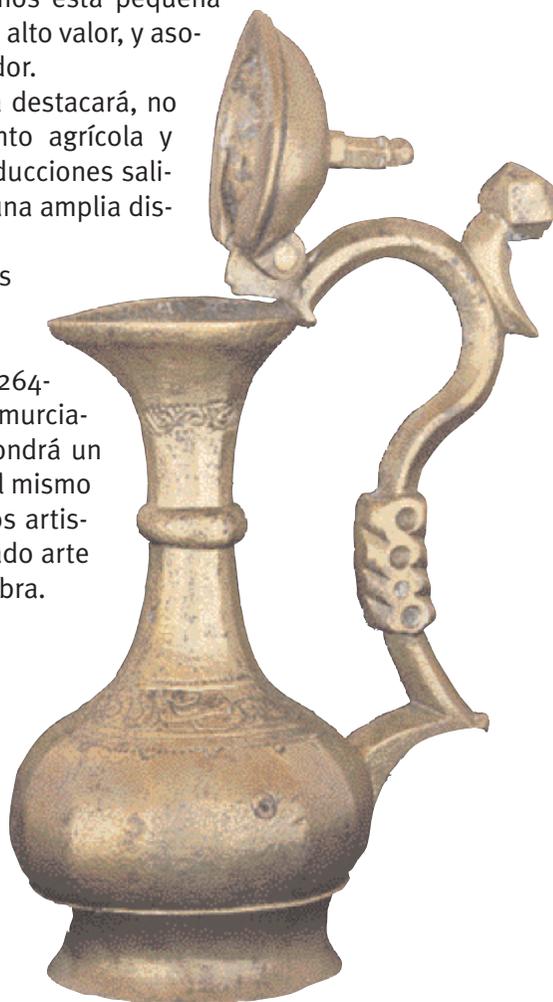
Calle Cortés, Murcia

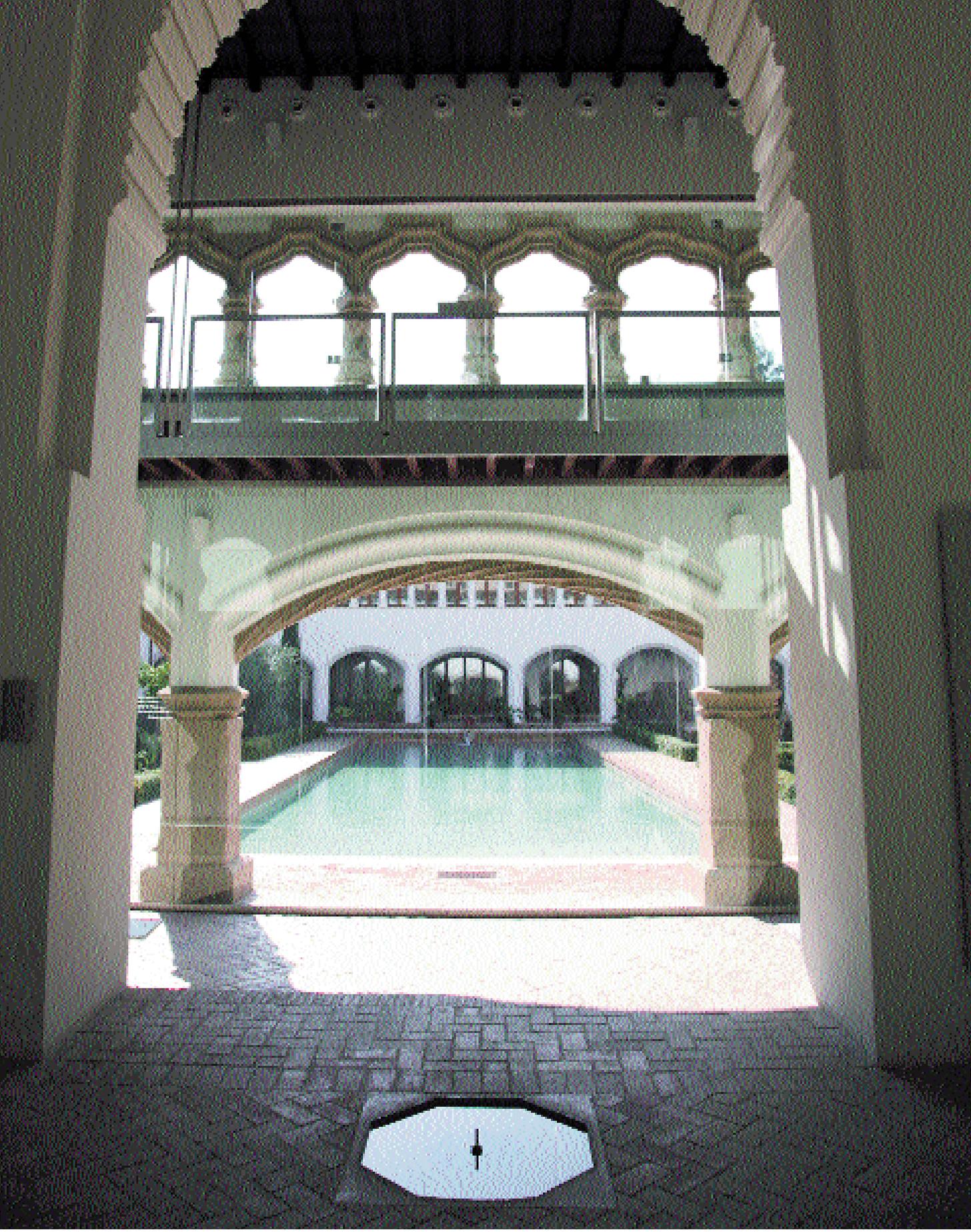
Cuando hablamos de la vajilla de uso cotidiano en las civilizaciones antiguas, nuestra tendencia es pensar, casi siempre, en la cerámica y, a veces, en el vidrio, pero, junto a los recipientes más cotidianos, habían toda una serie de piezas de orfebrería mucho más cuidadas, incluso, en metales preciosos, para usos rituales y claro reflejo de un estatus de poder y riqueza específico.

De esta forma, dentro de lo que denominamos el ajuar del emir, no tanto porque haya sido localizado en un contexto palaciego, como por su calidad, digna de un ambiente aulico, situamos esta pequeña jarrita, posiblemente de ungüentos o perfumes de alto valor, y asociada, seguramente, a un ajuar femenino de tocador.

En este momento de apogeo, el Reino de Murcia destacará, no sólo por su influencia política y su florecimiento agrícola y comercial, sino también por la calidad de las producciones salidas de los talleres artesanales de la ciudad, con una amplia distribución por todo el Mediterráneo occidental.

En esta línea, los orfebres y plateros serán de los colectivos artesanos más valorados en la Murcia hudí. La huida de buena parte de ellos hacia el reino nazarí, tras la sublevación mudéjar del 1264-1266 y la definitiva ocupación cristiana del reino murciano, sesgará, por una parte, esta tradición y supondrá un importante golpe a la economía surestina; pero, al mismo tiempo, supondrá para Granada el aporte de unos artistas que serán el germen del posterior y tan afamado arte nazarí, con su culmen en los palacios de la Alhambra.





4. 8. Fuente octogonal

En el eje central del porticado, en la llamada sala de Tudmīr, se conserva una fuente ornamental que constituye uno de los puntos de atención de los visitantes.

Se trata de la reconstrucción de una fuente octogonal, encastrada en el suelo, tal y como sería en su última fase constructiva, según se ha podido reconstruir, a partir de los escasos restos documentados en el proceso de excavación.

En el centro del vaso de la fuente se elevaría, originalmente, un pequeño surtidor y el líquido elemento que emanara de él discurriría por un pequeño canal, no restituído en la obra actual, hasta la gran alberca del claustro.

Sin embargo, esta pequeña fuente no es solamente un elemento decorativo o refrescante del espacio, sino que introduce a otro concepto más profundo: el agua simboliza la vida y, en las fuentes, el agua que emana constantemente representa el nacimiento; a través de los canales por los que fluye, constantemente, inicia su camino aludiendo al devenir de la vida, para desembocar al final de la misma en la gran alberca, que es símbolo del edén o del paraíso. Por esto, en el palacio hudí, el agua circulaba desde las albercas situadas en los pórticos, a través de canales que se cruzaban en el centro.

En la fase cristiana, en un primer momento, se renovaron dos fuentes circulares en los pórticos, conectadas con la alberca mediante canalillos. Más tarde, estas fuentes quedaron en desuso, sustituyéndose, además, el sistema de vaciado de la alberca con la construcción de un rebosadero y canal de piedra para regar el jardín.



4. 9. Arco de acceso al salón norte del palacio hudí

Arrabá y alfiz epigráficos

Siglo XIII

Yeso tallado y policromado
en azul, rojo y negro

Delimitado durante los trabajos de rehabilitación del monasterio, en 1985, fue objeto de un laborioso proceso de restauración. Constituye una de las mejores muestras de decoración arquitectónica, postalmohade, con algunos rasgos que anuncian el arte nazarí.

El palacio musulmán, en su ala norte, presentaba una portada monumental en dos alturas. El nivel inferior, de entrada al salón del trono, se soluciona mediante un gran arco polilobulado y de medio punto peraltado, enmarcado todo ello en un gran alfiz cuadrangular con dobles cenefas de motivos epigráficos en cursiva y acantos espinosos. La rosca del arco polilobulado presenta angrelados rellenos de ataurique y epigrafía cursiva sobre fondo rojo, sin embargo, en las albanegas lisas no se han encontrado restos de pigmentos.

El tránsito entre ambos pisos viene ornamentado por una banda-friso con decoración de ataurique y arquillos ciegos de cinco lóbulos.

El piso alto se organiza mediante sendas ventanas caladas, rematadas en arcos de medio punto y un paño central de *sebka*; todo ello, enmarcado por una banda epigráfica rectangular, de tipo cursivo, con fondo verde. Las ventanas aparecen cubiertas con unas celosías de yesería, pintadas en negro y rojo con motivos estrellados, una moldura en nacela en la que se inscriben motivos epigráficos, en reserva sobre fondo azul, y unas albanegas con ataurique dentado. El paño central, entre las ventanas, muestra un motivo epigráfico de tipo cúfico, que sirve de arranque a los arcos lobulados, donde se entremezclan motivos vegetales dentados, pintados en rojo, verde, azul y negro. Los laterales se decoran con una serie de lazos geométricos que enmarcan las ventanas y la composición central pintados en rojo y negro.

A lo largo de los siglos XV-XVI las transformaciones en el, ya entonces, convento supusieron el tabicado de este arco polilobulado y su conversión en dos plantas.



4. 10. Alfiz de un arco de alacena

Siglo XIII

Yeso tallado y policromado

en azul, rojo y negro

Salón sur del palacio hudí

Los salones norte y sur del palacio hudí dispusieron de alacenas abiertas en los muros medianeros. La única conservada en alzado es ésta que ya fue estudiada por Fuentes y Ponte en 1881.

Del arco sólo se conservan unos leves trazos de labor tallada de la enjuta. En el alfiz se desarrolla un motivo epigráfico cursivo dispuesto en tres registros que están configurados por labor de lazo que rematan en arquillos lobulados. Sólo se mantiene el registro central que contiene la *Tasliya* u oración por el Profeta: *¡Dios salve a nuestro Señor Muhammad y le de su salvación!*

El espacio que deja libre el texto religioso está ocupado por una labor de ataurique formada por un tallo que se ramifica. La decoración dentada que aparece en el interior de las palmas es un rasgo característico que permite entroncar esta yesería entre el arte almohade y el nazarí.

Lamentablemente, la demolición del ala sur del monasterio en el año 1960, con el fin de habilitar un garaje, ha impedido tener una visión más completa de estos elementos arquitectónicos, más allá de la reconstrucción abordada a partir de los abundantes fragmentos de yeserías que se incorporaron a los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Murcia, gracias a la intervención del entonces director Manuel Jorge Aragonese.



4. 11 Albanega

Tercer cuarto del siglo XII
Yesería tallada en ataurique
Castillejo de Monteagudo, Murcia

El Alcazar Menor, Santa Clara, no será la única construcción palaciega de época de Ibn Mardanish; los restos de otro gran conjunto palacial se levantan en la zona norte de la Vega de Murcia, en el entorno de la elevación de Monteagudo, icono topográfico de toda la Vega. Al amparo de ese castillo surgieron una serie de edificaciones; una de ellas fue el Castillejo de Monteagudo. Se trata de una almunia palatina, cuyos precedentes más antiguos se remontan a los primeros califas omeyas.

La importancia de este monumento ha dado lugar a numerosos estudios e intervenciones, la primera de ellas tuvo lugar entre los años 1924-1925, cuando A. Sobejano excavó una buena parte del recinto. La magnitud de lo descubierto fue motivo para que en el año 1931 fuese declarado Monumento Nacional. Unos años más tarde, en 1934, Torres Balbás realizó varios estudios del monumento, publicando por primera vez su planta. Recientemente, Manzano Martínez y Navarro Palazón han publicado diversos trabajos en los que se hace una puesta al día de los datos y una revisión de los mismos.

El Castillejo está organizado en dos recintos. El recinto principal, de 60 metros de lado mayor por 38 de ancho, se encuentra articulado en torno a un patio central, a partir del cual se distribuyen cuatro crujías rectangulares donde se organizan las estancias. Todo el perímetro exterior está delimitado por un potente muro de tapia, jalonado por torres



de diverso tamaño. El segundo recinto, el exterior, se encuentra anexo al palacio por el lado suroeste y está delimitado en todo su perímetro por un muro torreado similar al que configura el palacio. El edificio no se puede comprender sin su entorno, una gran finca ocupada por huertos, jardines y pequeñas construcciones de recreo. Sin duda, lo más significativo fue la existencia de un gran estanque o alberca, destinada al almacenamiento de agua. De esta construcción se muestran en el Museo de Santa Clara toda una serie de yeserías bellamente trabajadas con ataurique y policromadas, entre la rica decoración vegetal, como este fragmento de albanega de un arco del palacio, fechado en el tercer cuarto del siglo XII.



4. 12. Adaraja

Tercer cuarto del siglo XII
Pintura al temple. Cabeza con turbante
y personaje barbado
Policromía en naranja, marrón, amarillo y negro

Fragmento de adaraja de yeso tallado y pintado al temple de una cúpula de mocárabes, procedente del monasterio de Santa Clara.

Una de las aportaciones más novedosas de la arquitectura islámica fue la decoración a base de mocárabes, estructura de yeso o madera formada por la yuxtaposición y superposición de prismas, arquillos y elementos horizontales que asemejaban a las estalactitas. Se utilizaron para cubrir todo tipo de superficies, destacando las cúpulas, pechinas, capiteles, cornisas y hasta los alfarjes.

Originario de Irán, la singular ornamentación llega al Egipto fatimí y a la *Qala* de los Banū Hammad hasta pasar a Sicilia y al-Andalus hacia el siglo XII.

Los fragmentos conservados de Santa Clara debieron decorar alguna pechina o, más bien, una bóveda enyesada, aunque persisten dudas para su adscripción a un espacio concreto. Pudo pertenecer a una *qubba* levantada en el centro del pórtico de crucero, pero también a una sala principal u otra *qubba* del palacio destinada a las audiencias o recepciones.

Las piezas murcianas destacan sobremanera por un programa iconográfico recargado de exuberante ataurique y abundantes escenas figuradas, como la muestra antropomorfa de cabeza con turbante, que recubre la superficie de las adarajas y que, seguramente, está relacionada con el ambiente cortesano y orientalizante propios del emirato de Ibn Mardanish. En este sentido, estas piezas están más próximas a los ejemplares del singular reino normando de Sicilia, fechados a mediados del siglo XII, que a los mocárabes almorávides y almohades del Magreb y al-Andalus.



4. 13. Piezas de ajedrez

Siglos XII-XIII
Hueso tallado, motivos geométricos
Castillo de Lorca



El juego de ajedrez que los árabes recibieron, a través de los persas, y transmitieron a la Europa cristiana es el “juego real” y esto, no sólo porque se juega por la pieza del rey, sino porque es, en toda su concepción, una parábola de lo que podríamos llamar arte real, una parábola matemática en la cual se manifiesta la relación interna entre la acción libremente escogida y el destino inevitable, el “jaque mate”, que significa “el rey ha muerto”.

El tablero del ajedrez representa al mundo. Tiene origen indio y corresponde a un *mandala*, representación simplificada de los ciclos cósmicos en un esquema geométrico. Las piezas que se mueven en este esquema del mundo representan, unívocamente, dos ejércitos; con ello, el tablero se convierte en campo de batalla. Originalmente, se trataba del campo de batalla cósmico, en el cual luchan los *devas* y los *asûras*, los ángeles y los demonios. Pero para los árabes, que habían recibido el juego de ajedrez por mediación de los persas, se trataba, simplemente, de dos ejércitos, tal como lo conocía el arte bélico de la Edad Media.

Las piezas y el modo de jugar han variado poco desde el tiempo en que jugaba Ibn Ammâr contra Alfonso VI. La pieza que hoy representa la reina era entonces el visir. Los alfiles eran en el juego oriental elefantes. Juntamente con los jinetes y los carros de combate, las torres representaban las tropas pesadas, encontrándose entonces sus movimientos algo más limitados que hoy. Los peones son las tropas ligeras, que estaban en primera fila.

Estas piezas representan un buen ejemplo de modo de vida y cultura de ocio de las clases dirigentes en el mundo islámico, donde placer y reflexión, guerra y filosofía formaban parte de una forma, no sólo de vivir, sino incluso de entender la vida.

Del mundo musulmán pasará a los reinos cristianos como uno más de los numerosos contactos interculturales e intercambios, alcanzando verdadera afición entre los monarcas castellanos como Alfonso X.



4. 14. Pipa para consumo de hashis

Siglos XII-XIII

Hueso tallado con decoración incisa

Calle Platería, Murcia

Aunque, hasta ahora, no se puede precisar la introducción del consumo de hachís en la Península, algunas fuentes lo mencionan ya en el siglo XI, tal como ocurre con una cita perdida en el libro *al-Mujassas* del murciano Ibn Said; ella permite casi asegurar que esta práctica fue de uso común, bien por placer, o para combatir el mareo a bordo de los buques. Otro testimonio documental de Ibn al-Jatib nos informa de su consumo en la Granada nazarí, aunque también se sabe que la utilizaron en el mundo cristiano.

Las pipas para hachís constan de cazoleta o cenicero, donde se quema la hierba y una doble boquilla; la mayor sirve de tiro a la cazoleta y en la menor se encajaría un estrecho tubo de cerámica, madera o caña. Adoptan formas caprichosas y también se realizaron a molde. Estudios recientes han fechado su presencia en los siglos XII-XIII, en función de la similitud que presentan con piezas magrebíes del período almohade.



4. 15. Tesoro áureo de Murcia

**79 monedas de oro (20 doblas nazaríes
y 59 monedas de reinos cristianos),
dos apliques de collar y diadema de oro.**

Ocultado a fines del siglo XV (hacia 1497)

Alfar de la morería, plaza de Yesqueros, Murcia.



Ocultado a fines del siglo XV, este conjunto incluye 20 doblas o dinares almohades, casi todos ellos de la ceca de Granada, todavía en circulación pese a la reciente conquista castellana de Granada, y toda una serie de monedas de los diferentes reinos cristianos.

Las monedas nazaríes corresponden, predominantemente, al reinado de Alī Muley Hacen (1464-1485), aunque también se recogen algunas anteriores, de Muḥammad IX y Sā'd ben Alt y otras posteriores, de Muhammad XII y Muḥammad XIII, el famoso Boabdil el Chico que entregará a los Reyes Católicos las llaves de la ciudad.

Entre las monedas cristianas son mayoritarias las del reino de Castilla.

Se constata la presencia de alguna “dobra” de Juan II (1406-1454) de la ceca de Burgos, media dobla del pretendiente Alfonso de Ávila (1465-1468) y, sobre todo, de moneda de Enrique IV (1454-1474) y de los Reyes Católicos (1469-1504).

De entre las piezas de Enrique IV destacan las de las cecas de Sevilla y Ávila y algún “medio enrique”, posiblemente, de la propia Murcia, así como los “castellanos” de las cecas de Burgos, Sevilla, Cuenca y, sobre todo, Segovia. Las monedas del reino de los Reyes Católicos son “castellanos” de las cecas de Sevilla, Cuenca, Burgos y, sobre todo, Toledo, así como “medios castellanos” de Segovia y Sevilla.

En menores proporciones aparecen monedas de otros reinos hispánicos, especialmente, de la Corona catalana-aragonesa. De esta línea destacamos algún “medio florín” de la ceca de Mallorca bajo Martín I (1396-1410), “florines” de Valencia, “medios florines” y “timbres o reales de oro de Valencia”, de Alfonso V de Aragón (1416-1458), y un “florín” de la ceca de Barcelona para Pedro de Portugal (1463-1466). Sin embargo, la mayoría corresponden a Fernando el Católico (1479-1516) con un “principado” de la ceca de Barcelona y varios “ducados” de la ceca de Valencia.



La ocultación incluye, asimismo, sendos “ducados” navarros de la ceca de Pamplona, correspondientes a los reinados de Francisco I (1479-1483) y Juan II de Albret y Catalina (1483-1512).

Del reino portugués se incorporan también tres “cruza-dos” de la ceca de Lisboa, correspondientes a los reinados de Alfonso V el Africano (1438-1481) y Juan II (1481-1495).

Por último, señalar algunas monedas italianas, “duca-dos” de Fernando I “ferrante” de Nápoles (1458-1494), Francesco I Sforza de Milán (1450-1492) y el papa Paulo II de Roma (1464-1471), así como un “florín” de la República de Florencia (1449-1492).



4. 16. Fragmento de adaraja de mocárabes

Tercer cuarto del siglo XII

Templo sobre estuco

Monasterio de Santa Clara, Murcia

Pieza de yeso pintado al temple, representando una figura humana. Representa a un músico con toga marrón sobre fondo azul.

La figura sostiene en sus manos un *mizmār*, instrumento de viento que sigue empleándose hoy en día en el norte de África. Se aprecia, con nitidez, un cordel de color rojo sujeto al disco de la boquilla y a la campana.

Este tipo de representaciones con músicos, flautistas y tañedores de laúd configuran el ciclo cortesano con que se embellecen las cúpulas de mocárabes de los palacios orientales.

Dicho repertorio ya aparece en la Persia sasánida y fue adoptado por los Omeyas. En occidente, también se encuentra en la capilla palatina de Palermo, contemporánea del palacio donde nos encontramos.

La construcción de palacios responde a unas necesidades ligadas a la importancia administrativa adquirida por una ciudad. Los gobernantes construyen complejos palaciales en las afueras de la ciudad, en entornos privilegiados, donde es posible atender los asuntos protocolarios y disfrutar de la naturaleza. Allí viven los miembros de la aristocracia, separados de la *madīna* por una potente muralla. De su carácter recreativo dan fe las albercas y canales por donde fluye el agua y los amplios y frondosos jardines del patio.

Los miembros de la familia real se alojaban en los salones del palacio o en torres dotadas de varios cuerpos. La arquitectura y el tratamiento decorativo de los espacios áulicos son el símbolo del poder, que trata de impresionar a las embajadas venidas de otros reinos. El amplio personal de servicio vivía en unas humildes viviendas que se adosan al palacio.

